

LA APORTACIÓN DE RONDA AL SENTIDO ACTUAL DE LAS FERIAS

por **Faustino Peralta Carrasco**

(Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda)

Ronda tiene la primera feria otorgada por la Corona de Castilla tras la conquista del Reino de Granada, la Real Feria de Mayo, lo que la convierte en la segunda más antigua de Andalucía (1509, concedida por Juana I)¹, después de la de Mairena del Alcor (1441, conferida por Juan II) al haber sido conquistadas estas tierras mucho antes que las rondeñas.

Esta feria de Ronda fue dada a perpetuidad y se venía celebrando ya años antes en el mes de mayo, lúdica y comercial, con la idea a su vez de que perdurara en el recuerdo la campaña de la guerra y la conquista castellana de la ciudad (22 de Mayo de 1485), “... *Ronda que es de la más principales del Reino en grandeza de población y la más señalada en fortaleza*” (RR.CC.), que culminó con la caída del reino nazarí, tras la toma de Granada (1492). Hay que tener en cuenta que la celebración de una ‘Feria’ siempre venía aparejada a la conmemoración de una ‘Festividad’ (ambas tienen la misma etimología) y así se aprovechaba la gran asistencia de personas y fieles. Generalmente estas festividades eran de carácter religioso, aunque no fue así en el caso de Ronda, que tuvo un carácter conmemorativo de la conquista castellana. Curioso es el dato de que las dos ferias rondeñas más importantes no posean, ninguna de las dos, una justificación devota.

Estas ferias tienen su origen en las celebraciones romanas, que continúan su tradición en épocas posteriores, hasta las primeras ferias castellanas del siglo XII que se pierden por diversos motivos, para posteriormente el rey Enrique IV recuperarlas en el siglo XV, y ser después legisladas por los Reyes Católicos. Desde entonces la Corona se erige como la única competente en conceder estas Ferias francas (“*libres de tributos e impuestos para los naturales*”), castigándose a las poblaciones que las celebrasen sin su autorización, ya que el sentido de las mismas, entre otras razones, eran las importantes exenciones fiscales con las que se las dotaba; por tanto, tenía que ser un privilegio autorizado exclusivamente por el rey, ya que estas alcabalas o cientos, en la ferias que no eran francas, debían ir directamente a la Hacienda Real. Aunque en el siglo XVIII, la Corona comenzó a cobrar el 4% de todas las mercadurías, y si así lo decidía el Concejo rondeño podía aplicar también ciertos arbitrios municipales, por lo que esta actividad mercantil comenzó a suponer un importante ingreso en las arcas locales para realizar obras y mejoras, como así ocurrió con la construcción, por ejemplo, del Puente Nuevo o el Acueducto de la Hidalga o la obra de la cañería de la Fuente de la Arena, para las que se aplicaba un arbitrio de 2 ó 3%.

Pocas ciudades, como la nuestra, tuvieron el privilegio de tal concesión real con carácter de franquicia en su feria, ni tan siquiera de una simple autorización. A capitales andaluzas como Málaga, Sevilla, Granada Cádiz o Córdoba se les concedió su feria en los siglos XVIII y XIX, y sin ningún tipo de privilegio franco.

En esta feria rondeña se mercadeaba con toda suerte de ganado, vacas, carneros y ovejas, cabras, caballos, mulos, burros, aves, caza e incluso cerdos², frutas selectas, hortalizas, aceites y vinos de extraordinaria calidad. Ronda se convirtió en una gran potencia ganadera, ya era conocida su Serranía en la época musulmana con el sobrenombre de “*los montes de lana*” y la “*jaca rondeña*” era muy demandada por

su agilidad y fuerza para largos recorridos y empinadas cuestas, además de otras razas, propiciadas con toda seguridad por las necesidades de la Real Maestranza de Caballería. Nuestras verdes dehesas, nuestros excelentes pastos comunales en los montes, nuestras fértiles tierras de labrantía en la depresión y valles rondeños³, nuestras acreditadas huertas, daban sobradamente fama a lo que nuestro extenso entorno producía y del que tenía una gran demanda, reclamo para que desde otras tierras lejanas hasta aquí llegasen para vender o intercambiar también el ganado o los ingentes productos de las tierras de la mitad sur de España; Ronda se convirtió en un gran centro comercial de la época, que se acrecentó especialmente en el XIX con productos artesanos de elaboración propia que alcanzaron una gran fama en toda España, como eran todos los relacionados con el cuero, sillas de montar, polainas bordadas, géneros de talabartería, etc.

A lo largo de la historia de nuestra Feria, muchos cronistas, escritores, eruditos y viajeros se han hecho eco de su fama, algunos llegaron a llamarla la GRAN FESTIVIDAD DE ANDALUCÍA durante siglos: Diego Pérez de Mesa (1595)⁴, Vicente Espinel (1618)⁵, Rodrigo Méndez Silva (1675)⁶. Incluso la *Enciclopedia Metódica Francesa*, de 1742, de Ronda y su feria dice: *“Grande, célebre y muy nombrada ciudad de España... celebraba su feria franca el 20 de mayo, siendo una de las más numerosas de Andalucía”*. Antonio Ponz (1744)⁷, y en el propio ‘Catastro de Ensenada’, donde ya se dice que *“es ya la primera en importancia y nombre de Andalucía, siendo abundantes las referencias dentro de nuestro país sobre ella”*⁸. O Pascual Madoz en su célebre ‘Diccionario’⁹: *“Se celebra la antigua feria de Ronda en los días 20, 21, y 22 de mayo, la cual es conocida en todo el reino por la abundancia de toda clase de ganados que a ella concurren, y por los buenos toros que se hacen traer de las vacadas más acreditadas para correrlos en su magnífica plaza de toros en las tardes de los días de feria. La asistencia es numerosa y son muchos los negocios que se hacen sobre ventas y cambios, sirviendo de mercado para los ganados la llanura del Calvario y, para los géneros, la calle de San Carlos, Puente Nuevo y Tendezuelas”*.

Pero es el convulso siglo XIX, a pesar de sus continuas revoluciones, guerras civiles, traidores reyes..., paradójicamente, el siglo por excelencia de nuestra feria, la que acrecienta todavía más su fama y trasciende fronteras, porque ahora a estos mercaderes, agricultores, ganaderos, pastores, tratantes, contrabandistas, recoveros, quincalleros, burgueses, artesanos, carreteros, arrieros, aguadores, mozos de cuerda, traperos, doncellas, celestinas, caldereros, esparteros, zapateros, barberos, alfareros, taberneros, trajinantes, mozos de mulas, silleros, lecheros, retratistas, canasteros, cacharrereros, talabarteros, verduleros, alpargateros, carniceros, fruteros, marengos, afiladores, saltimbanquis, cosarios, lateros, recaderos, herreros, barquilleros, buhoneros, diteros, regatones, chalanes, majos y majas, aristócratas, toreros y también militares, guardias, migueletes y bandoleros... se les suma un personaje que convierte a esta ciudad en todo un mito y una leyenda: el VIAJERO ROMÁNTICO, que a través de su testimonio directo es el que más datos, descripciones, relatos y argumentos aporta para conocer la auténtica dimensión que antaño tuvo nuestra Real Feria de Mayo de Ronda y lo que ella significó y aportó al sentido o concepto actual que tenemos de cualquier Feria andaluza. Y son muchos los viajeros decimonónicos que se hacen eco de esta famosísima Feria de Ronda, a los que todos querían llegar: *“La feria de mayo de*

Ronda es el gran mercado de las cuatro provincias de Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada, y también el punto de reunión de todos los truhanes de Andalucía.

El día 20 de mayo es el mejor día para ver Ronda, sus toros y sus majos en todo su esplendor. Esta es la gran feria del cuero, las sillas de montar, las polainas bordadas y los caballos, a la que acuden en sus monturas muchos destacamentos de oficiales ingleses desde Gibraltar, y algunos hacen el viaje en un solo día”¹⁰.

Pues bien, después de esta larga introducción sobre la existencia de nuestras Ferias, pasemos al meollo de la cuestión que aquí nos trae, advirtiéndolo que no somos tan chovinistas de querer acaparar todos los méritos a Ronda de cómo se desarrollan las actuales ferias, pero sí lo que esta ciudad nuestra ha aportado a estas celebraciones andaluzas, hasta tal punto que aquel primigenio origen mercantil-ganadero-agrícola ha ido relegándose a lo largo de los años a favor de la preeminencia de otras actividades mucho más lúdicas y festivas que hoy en día posee cualquier feria. En la ‘I Convención de la Serranía Romántica de Ronda’, que tuvo lugar el pasado mes de mayo, debatimos mi buen amigo y admirado Antonio Villarejo Perujo, gran conocedor del Flamenco y su orígenes, de lo que Ronda había aportado durante la época romántica a Andalucía, en el más estricto aspecto lúdico y que justifica el título de la presente publicación:

LA TAUROMAQUIA: Desde el siglo XVII se venían celebrando corridas de toros en la Feria de Ronda, y estas siempre fueron muy concurridas. Antes de nuestra plaza, no olvidemos que es la más antigua de España dedicada a tal efecto, estos festejos se celebraban en distintas plazas públicas de nuestra ciudad: en la plaza del Pozo (*donde la Virgen de Gracia, Patrona de la Maestranza*) en el Ruedo Alameda del Barrio de San Francisco, en la plaza del Campillo y en plaza Mayor, donde incluso la Maestranza construyó una balconada de palcos para las autoridades. La trascendencia de Ronda y de Pedro Romero en la historia del toreo es fundamental. Cuando Pedro Romero toreaba, el toreo ya se había inventado muchísimo antes, tal vez hacía siglos. Hay muchas teorías al respecto sobre las que no vamos a alimentar, en esta ocasión, un debate nunca concluido y muy complicado de cerrar definitivamente. Por lo tanto nuestro insigne no pudo inventar el toreo a pie, dicho así, tal cual. *Lo que realmente inventó Pedro Romero fue el arte del toreo a pie.* Esa es la frase correcta o más exacta, y además muchísima más significativa, pues convertir lo que hasta entonces era un espectáculo bárbaro de toreros-gladiadores, matadores, de contienda entre una bestia y el hombre sin estética alguna, en todo un Arte donde se conjuga la técnica y la belleza, hace de nuestro paisano un ser absolutamente excepcional, no sólo en la historia de la Tauromaquia sino en la historia de las Bellas Artes, porque así es como hay que entender el Toreo.

Y como decimos, hay un interminable número de textos y citas sobre la celebración de corridas de toros en la Feria de Ronda, quedémonos con lo que sobre ella dicen algunos viajeros románticos, ya que son un buen número¹¹:

Charles Rochfort Scott (1825): *“Las corridas de Ronda se encuentran entre las mejores de España. A los animales se les eligen de entre las más renombradas ganaderías de Utrera y Tarifa; los picadores, entre los más expertos jinetes de Jerez y Córdoba; los matadores entre los de más prestigio de Cádiz y Sevilla. Todo el espectáculo lo supervisa la Real Maestranza. Durante la feria se celebran, generalmente, tres corridas en las cuales se dan muerte a ocho toros”.*

Daniel Wentworth Maginn (1830): *“Anualmente, varias son las corridas que se celebran en Ronda, en el risueño mes de mayo, coincidiendo con una de las más notable feria de ganados de toda España. Estos atractivos, dan lugar en la encaramada ciudad a la concurrencia de un flujo de gente entre la que se encuentra la élite de Andalucía, al igual que la de las poblaciones vecinas. No es extraño tampoco, que la de campanillas, procedente de la capital del Reino, venga a visitar la plaza de toros de Ronda, por ser una de las más hermosas del país y famosa por la excelencia de sus corridas. Para los españoles, este deporte es el que mayor placer les proporciona. Todas las edades y clases sociales sienten la enorme influencia de su llamada [...] el barrio es un nido de alegría y tentaciones durante la rondeña feria. También el escenario de una horda de toros salvajes que galopan cruzando la calle, listos para hacer añicos cualquier objeto que se cruce en su camino. Este es el caso, pues no existe otra manera de conducirlos hasta el coso. Ciertamente es, que la hora elegida para tan azarosa empresa es la de la media noche; pero puedo asegurar que la calle se encontraba tan abarrotada de gente como a pleno día, curioseando por allí, como si lo que tuvieran delante de la vista fuera una tranquila procesión religiosa y no corrieran el alto riesgo de ser corneados y despedazados hasta entregar su vida a Dios. Vale la pena no perderse este espectáculo de los habitantes, que va unido al del encierro la noche previa a la corrida”.*

Charles Wainright March (1852): *“Como Cúchares iba a reaparecer la próxima semana en Ronda, donde se esperaba una gran muchedumbre de los cuatro reinos de Andalucía, tomé una licencia para salir de la Roca con excelente disposición. La expectativa de ese evento tal vez alivió mis impresiones sobre Gibraltar. De hecho, me había comprometido tanto con esa función, que podría haber renunciado a cualquier cosa que no fuera un deber ineludible. Son estas las ocasiones en las que puedes ver toda la abigarrada Andalucía, y uno que busca conocer las costumbres y el carácter de su gente, en lugar de mostrarse indiferente para ver escenas y lugares de interés, no puede hacer nada mejor que visitar este gran acontecimiento social”.*

Y para terminar con esta selección de viajeros, en este caso, el francés **Germond de Lavigne** (1812-1891), nos habla la preparación de la corrida y los caballos muertos que se arrojaban al Tajo, como carnaza para los buitres:

“Se hace venir a los toros bravos criados en las mejores pastos y los toreros más reputados. Se dice que las aves de presa llegan de las montañas circundantes a los aires del Tajo, en las vísperas de las fiestas, sabiendo el festín que se les prepara. En efecto, es costumbre arrojar al río desde lo alto de la ciudad los restos de los caballos muertos durante las corridas. Las águilas y los buitres que esperan su presa en el pasaje se lanzan presurosos; se les ve durante muchas horas remontando el vuelo desde su refugio y cruzando el abismo con pedazos de carne en las garras”¹².

EL DIVERTIMIENTO: Desde el principio de las celebraciones de estas ferias, además de las transacciones comerciales, en ellas, al olor de la gente, se iban introduciendo otros elementos lúdicos: músicos, actores, trovadores, funámbulos, ciegos conta-cuentos, cómicos, títeres, pulchinelas, etc... que se ganaban la vida con sus representaciones artísticas ante la multitud que de todos los lares hasta allí acudían. El vino y el aguardiente formaba parte del trato y de la fiesta bulliciosa, que libremente se vendía en los numerosos puestos que después derivarían en auténticas casetas: *“sombrajitos hechos de tres palos y una estera de palma, propios*

de los cortijos”. Los viajeros románticos ponen el acento en este aspecto festivo de diversión, cante, baile y cómo corría el vino y las viandas tradicionales¹³.

Charles Slidell Mcakenzie (1827) *“Hay una feria anual que se celebra en Ronda en el mes de mayo para la venta de ganado criado en los alrededores y de productos de contrabando traídos de Gibraltar. Esta fiesta atrae a muchas personas de negocios o de buen gusto de todas partes de Andalucía, así como por extranjeros de Gibraltar y oficiales de la guarnición británica. La ciudad es durante unos días escenario de negocios, bullicio y festividad. Durante esta feria, las corridas de toros se ven en todo su esplendor; la plaza de toros de Ronda es la mejor de España”.*

George Dennis (1836): *“Encontré la posada en Ronda tan buena como se podría esperar en una ciudad española que tiene muy poca comunicación con el resto del mundo. Me sentí cómodo [...]. Estaba una mañana mirando desde el balcón, cuando vi una muchedumbre abajo en la calle, algo inusual en un pueblo español, pues en ese momento surgió de la multitud el sonido de un violín y el repicar de una pandereta. El canto de ‘Los universitarios de Salamanca’ me hizo comprender que era una de esas turnés itinerantes de estudiantes que están acostumbrados a relajarse de sus trabajos en la universidad, paseando por los pueblos durante las vacaciones y viviendo del producto de su música como pedigüeros. La trupe en cuestión la formaban cinco miembros. Cuatro tenían instrumentos: una guitarra, una flauta, un violín y una pandereta; el quinto cumplía la función de recolectar con su sombrero los donativos del público. Llevaban unos pequeños sombreros de una forma muy singular, capas harapientas colocadas sobre un solo hombro de una manera peculiar, para dejar ambos brazos en libertad, mientras ocultaban su ropa interior, con la excepción de sus calzones negros, que llegaban a la rodilla; sus pies estaban calzados con mocasines de punta”.*

Charles Edmond Boissier (1837): *“Entonces todo era vida y movimiento en Ronda; la extensa llanura al norte de la ciudad estaba cubierta hasta muy lejos por animales de distintas especies agrupados en pequeños rebaños y parecía el campamento de algún pueblo nómada. Observé unos buenos caballos andaluces, raza llena de fuego y elegancia que proporciona los mejores colores en la parada. En las calles la afluencia era aún más considerable. Los hombres, desde los contrabandistas y serranos hasta los ciudadanos de Cádiz y Sevilla, estaban vestidos con el traje de majo; un buen español se habrá avergonzado al tener que llevar en tal solemnidad un traje a la francesa y todos rivalizaban en elegancia y riqueza por los colores y los adornos bordados de su chaqueta. Todos, hasta los ingleses, habían adoptado el traje nacional, pero su modo de andar y su fisonomía traicionaban rápidamente su origen: En numerosas filas de puestos y tenderetes se vendían desde caramelos y juguetes de niños muy parecidos a los de nuestras ferias, hasta las obras de orfebrería más valiosas. Por aquí un guitarrista atraía a la gente con sus acordes; por allá un títere ejecutaba sus juegos de manos; por todas partes se oían retumbar los gritos de los aguadores y el tintineo monótono de las campanillas que anuncian la cercanía de unos vendedores de lamparitas de forma antigua”.*

Anónimo (1845): *“Toda la ciudad era un espectáculo de alegría y bullicio. Las calles se exhibían hábilmente dispuestas para la Feria. Cualquier vestido, cualquier artículo o alimento se exponía a la venta en casetas o tiendas. Los oficiales alquilaron una casa que se había destinado a la recepción de los visitantes que llegaran a Ronda durante la Feria”.*

Seven Teackle Wallis (1847): *“Los puestos en los que se encontraban los artículos de menos valor, se extendían desde el Puente Nuevo hasta la Plaza de Toros, llenando la calle principal una amplia superficie del mismo Puente. Se veían verdaderos océanos de malos juguetes, porcelanas, lámparas de latón y velones, la mayoría de formas etruscas y toda clase de indigestos quesos, dulces y otras golosinas. Saltimbanquis con sus violines y ciegos con sus caramillos. Grandes cosmoramas y microscopios. Y justo en lo alto de una casa de la calle principal, una bandera de lona estaba pintarrajeada anunciando una gran función que se daba dentro (se trataba del antiguo Teatro), al sonido de un organillo. Decían que ese año no había mucha gente, aunque no se podía si quiera andar”.*

Charles Wainright March (1852): *“Al llegar a Ronda, por todos lados contemplé a multitudes de gente de pueblo con sus atuendos festivos: viejos, viejas, niños, niñas, hombres, mujeres, niños pequeños y niñas pequeñas rubicundos de salud. Porque tan puro es el aire de estas montañas que el brillo de la salud está en cada mejilla, y nadie muere de enfermedad alguna, sino que, como la fruta madura, cae silenciosamente al suelo [...]. En todas partes, incluso a horas tan tempranas del día, escuchábamos el sonido de la guitarra y la castañuela. Los balcones estaban llenos de belleza, y las estrechas calles se encontraban intransitables por la multitud de muchachas que se tropezaban unas con otras. Escuchamos muchas risas a nuestro alrededor y, a cada paso, captábamos la mirada de los ojos semi moriscos. Ningún pueblo se abandona más fácilmente, con la gracia y entusiasmo para divertirse, como lo hacen los andaluces. Su temperamento jubiloso y alegre, descuidado desde por la mañana, encuentra en el presente todo el poder de la gratificación. Su clima les invita a salir a la calle y su fértil suelo les proporciona medios fáciles de abundancia. Están contentos con poco; una bonita basquiña, una elegante mantilla, un abanico, y las muchachas ya están vestidas; un pastel, un helado de chocolate con leche, son igualmente festejados; el baile de un bolero, y ellos están felices. Como toda felicidad depende de la disposición que se tenga y como las circunstancias externas contribuyen poco a llenar o reponer el depósito secreto, de donde fluye la felicidad, ¿por qué no ha de envidiarse a estas personas más que a las más grandes esferas y a las mentes más ambiciosas? [...]. Después de la corrida, di un paseo por la Alameda, que sobresalía del abismo del Tajo. Estaba muy animada con todo tipo de personas y vestidos: inmundos judíos, moros con largas chilabas, pintorescos contrabandistas, catalanes de gorra roja, llamativos majos, toreros fanfarrones, oficiales de la Roca y europeos de casi todas las naciones, con, por supuesto, un número indefinido de señoritas, en su mayoría de la vecindad. Ronda tiene un acceso bastante difícil, y sus fiestas son demasiado pronunciadas como para justificar la presencia de lugares tan distantes. Contemplé esta escena por un rato, mientras, medio recostado en un banco, vi pasar a los paseantes en constante movimiento y luego, cuando la luna se alzó clara y completa sobre las cumbres de las montañas, di un solitario paseo más allá de los confines de la ciudad”.*

EL FOLKLORE Y EL FLAMENCO: Aun reconociendo que entrar en los orígenes del flamenco es sumergirse en un mar de conjeturas, los fandangos del sur están encabezados por antigüedad por la Rondeña. Los cantes flamencos surgen en nuestro territorio en el siglo XVIII y hacen su tránsito entre la música popular antigua y lo que con posterioridad, y a partir de siglo XIX, se le llamó flamenco y en la que Ronda ya dejó de ser protagonista a favor de otras ciudades como Cádiz, Sevilla, Málaga, Jerez...

¿Realmente Ronda ocupa el lugar que se merece en el mundo del Flamenco y especialmente en sus orígenes? ¿Los propios rondeños hemos sabido defender esta posición absolutamente de privilegio? Antonio Villarejo indica claramente que no y defiende con vehemencia que Ronda es el origen de ese flamenco ternario (protoflamenco, proveniente del folklore popular) que después evolucionó al extenderse por otros lugares de Andalucía, con dos ramas podríamos decir claramente diferenciadas, que forman parte del núcleo fundacional del flamenco: una más alegre y de mayor musicalidad que brota de la rondeña primitiva, como la rondeña (fandango nuevo), la malagueña, la cartagenera, la taranta y el fandango en general; y otra más minoritaria y jonda, en la baja-Andalucía, en el eje Ronda-Cádiz, como la caña, el polo, la soleá, la serrana, la liviana, etc..., en los que tanto Tobalo y la Andonda, ambos rondeños, tuvieron un gran protagonismo. A todo ello lógicamente hay que sumarle la influencia morisca, de gran implantación en nuestras sierras. Serafín Estébanez Calderón nos habla en sus 'Escenas andaluzas' de la existencia de familias de moriscos dedicadas profesionalmente a la música y a la danza en la Serranía de Ronda, desde el siglo XVIII hasta el primer tercio de XIX, cuando escribe su libro¹⁴. Y, como no, la influencia del mundo gitano, tras las dos Pragmáticas, la de Felipe V en 1717, que confinó a los gitanos en 41 ciudades y la más al sur fue Ronda, y la de Carlos III en 1783. Todavía en Jerez es reconocido el origen rondeño de muchas familias que han proporcionado artistas flamencos de larga genealogía, como lo Negros gitanos de Ronda, los Serranos de Jerez..

Y es aquí, en ese momento de eclosión y del tránsito al flamenco, cuando nuestra Real Feria juega un papel trascendental, como gran impulsora del flamenco primitivo, al ser el centro comercial donde todos arribaban durante siglos, y lógicamente tomaban sus tendencias en la moda, en la fiesta y, por supuesto, en la música y el baile. Ninguna otra capital de provincia tuvo esta posibilidad y capacidad de influencia en otros territorios de Andalucía e incluso de España. A lo que había que sumar que Ronda era una encrucijada de caminos para dirigirse desde Gibraltar, el gran puerto de entrada de mercancías, contrabando y viajeros extranjeros, al interior de la Península: Sevilla, Córdoba, Granada e incluso Málaga, para evitar la costa. Si importante era el tránsito de mercancías, más lo era el tránsito de población interior, fundamental para con ello se exportara también nuestro acervo cultural popular y ser influyentes, como se dice ahora. Ejemplo de lo que aquí decimos es la curiosa cantidad de cantes y bailes folklóricos por rondeñas que hay repartidos por la mitad sur de España, todas con la misma estructura musical, o como cantes folklóricos de la provincia de Cádiz, el chacarrá o la jincaleta de Jimena, que en su base musical son rondeñas.

El gran botánico suizo, que describe el pinsapo para la ciencia y por eso lleva su nombre (*abies pinsapo boiss*), **Charles Edmond Boissier**, en su viaje por nuestras sierras en 1837, relata como a su guía-arriero la visión de la retama, tan abundante en los caminos serranos, le inspira a 'Antonio' la siguiente copla. *"La retama en el campo / la pisa el caminante. / A mí que soy mozuela / no me faltará el amante"*. Y sigue diciendo: *"Cada campesino andaluz sabe de memoria una multitud de coplillas entre las cuales algunas no carecen de gracia y esconden a veces bajo su sencillez algún rasgo picante y espiritual; se cantan todas con la misma música LA RONDEÑA, cuya modulación melancólica es muy conocida por todos los que han vivido en el sur de España"*.

Y por último, en un artículo publicado en Madrid, Gustavo A. Bécquer¹⁵ criticaba duramente la deriva ‘moderna’ de la feria de Sevilla (inaugurada en 1847), al considerar que había perdido su carácter tradicional. Recuerda como asistía asombrado a aquellos primeros años de la feria sevillana en los que se veía a los grandes cantaos de leyenda: *“Los últimos y quejumbrosos ecos del polo de Tóbal de Ronda se confunden con el estridente grito final de una cavatina de Verdi”*.

LA MODA EN EL VESTIR: Gran fama tenía también nuestra feria marcando tendencias, porque aquí en cierta manera se dictaba la moda en Andalucía. Los majos y las majas¹⁶ lucían sus mejores trajes, gallardos y de belleza deslumbrantes. Los propios viajeros y los militares ingleses frecuentemente adquirían trajes de majos para integrarse mejor y pasar desapercibidos, aunque mal lo disimulaban, incluso cuando iniciaban su largo trayecto hacia Ronda.

Y esto tiene su origen y luego su fijación porque en nuestro país se despertó un sentimiento de rebeldía ante la invasión cultural, económica y más tarde política y militar –con la Guerra de la Independencia–, que hizo que la propia nobleza comenzara a cambiar su forma de vestir adoptando “El Majismo” o “Moda Goyesca”. Se trata de un movimiento que supuso un acercamiento de las clases privilegiadas a los usos y costumbres del pueblo llano. Las prendas se confeccionaban con tejidos de gran calidad, coloridos y vistosos: sedas, terciopelo, tafetanes de algodón, etc... También proliferaban los adornos, borlas, pasamanerías y alamares. En los cuadros de Goya, que el rey Carlos IV le encargaba sobre escenas populares y a las que era tan aficionado, se pueden ver claramente ejemplos de lo que decimos. **El vestido de la mujer** se componía de una basquiña (falda) y un monillo o chaquetilla afracada, y en el pelo una caramba de cintas de seda o cofia y redecilla o madroñera para sujetarlo. **El traje del hombre** estaba compuesto por jaqueta o chupetín, también el marsellés, el calzón, las medias de seda, zapatos de hebilla grande y cofia o madroñera en el pelo.

Y este **Majismo** o **Traje Goyesco femenino** es el que Ronda adopta como típico para la celebración, desde 1954, de la tradicional y dieciochesca Corrida Goyesca en nuestra plaza de toros, convirtiéndose en el traje típico de la mujer rondeña para la Feria de Septiembre, aunque este traje solo lo usan las damas que han sido nombradas para tal ocasión.

El Majismo fue desapareciendo en España en el primer cuarto del siglo XIX, pero en Andalucía y en la Serranía rondeña prácticamente sobrevivió, con las lógicas alteraciones, durante todo el siglo, convirtiéndose con el tiempo en nuestro traje típico o popular, principalmente debido a la difusión que de él hicieron los Viajeros Románticos y su identificación con el bandolero y/o contrabandista que campaban por nuestra Serranía, en el caso del traje masculino. A esta propagación hay que añadir la repercusión que las bailarinas y bailarines andaluces le dieron al traje de majo en las representaciones de los bailes boleros que realizaron por toda Europa a mediados del siglo XIX. No hay que olvidar que en aquella época España, y especialmente Andalucía, estaban de moda en el mundo, y Ronda y la Serranía eran uno de los símbolos más preclaros del Romanticismo español. Y es de esta manera como los **trajes de majos serranos** se convierten en el traje identificativo de nuestro territorio y, por tanto, el que debemos usar en la recreación histórica de la época romántica que se lleva a cabo en esta grandiosa fiesta cultural que es “Ronda Romántica”.

Y la mejor información al respecto, nuevamente la encontramos en los **Viajeros Románticos** que escribieron y pintaron a la perfección sobre nuestra forma de vestir en nuestra **Real Feria de Mayo de Ronda**, la gran festividad de Andalucía en el siglo XIX.

Charles Rochfort Scott (1825). *“La feria anual de Ronda, que se celebra en mayo, atrae a una sorprendente masa de gente, de todas las zonas del país y constituye una oportunidad excelente para examinar las peculiares vestimentas de las diferentes provincias, así como para observar los distintos caracteres de sus habitantes. El traje regional es, sin duda, el más apropiado, ya que no sólo les cae de maravilla a los bien formados, sino que disimula los defectos de aquellos con los que la madre naturaleza ha sido menos dadivosa, haciéndoles parecer fuertes y bien hechos o, para emplear sus mismas palabras, bien plantados, cuando en realidad las débiles piernas bastante tienen con soportar el peso de sus deformes cuerpos”.*

Washington Irving (1828): *“Hermosa plaza de toros (In Ronda-fine Careo (?) de Toros) muy grande, con dos pisos. Las orillas del río están llenas de chumberas, álces. Mercado grande. Hombres venden naranjas de gran tamaño y belleza. Montones de estupendos panes. Rebaños de negras ovejas y corderos. Majos. Capas marrones con terciopelo verde o granate. Pantalones morados o marrones bordados en verde, con botones negros o dorados. Fajas rojas, amarillas o blancas. Chaquetas con terciopelo granate en las mangas, colgantes y botones dorados. Chalecos abiertos, con volantes fruncidos. Camisas, algunos pañuelos bajo el sombrero”.*

George Dennis (1836): *“Ronda es una ciudad de tamaño medio, con una población de no más de catorce mil almas. Una consecuencia de su situación aislada es que está exenta de las modas extranjeras. Todo aquí es español, las calles, las casas y las vestimentas son genuinamente nacionales. La mantilla es universal y los hombres están todos ataviados de majos. Las casas no son tan altas como en las otras ciudades de Andalucía, y, con algunas excepciones, tienen un cierto aire de humildad y pobreza”.*

Anónimo (1845): *“Todos se dirigían a Ronda. Había jóvenes muchachas y damas sentadas en mulas o borricos, a cuyas espaldas las tapaban abrigadas mantas. Vestían con largas y coloreadas faldas y corpiños, en sus rostros medio envueltos en negras o blancas mantillas. Los majos, montaban en caballos o mulas, todos armados con pistolas y cuchillos, y algunos con carabinas. Llevaban chaqueta corta con numerosos botones, chalecos y anudada a su cintura la ancha faja roja, pantalones de cuero, y largas polainas a las que llaman botines, en lugar de botas; Sus cabezas las cubrían con sombreros, que aunque suficientes para paliar la fuerza de los rayos de sol, su circunferencia no daban una sombra total a sus rostros. Todos cabalgaban alegres, riendo y cantando; algunos de los hombres portaban guitarras con ellos, y todas las partidas aparecían contentas y afables”.*

De nuevo el poeta Gustavo Adolfo Bécquer¹⁷, se quejaba de que en la Feria de Sevilla, concedida en 1847, se estaba perdiendo el sabor popular de los trajes, claudicando a la moda venida de París, anunciando “el fin del pintoresquismo”, criticaba “el mal de la elegancia y lo cursi”: “No busquéis el caballo enjaezado a estilo de contrabandista, la chaqueta jerezana, el marsellés, y los botines blancos respunteados de verde; no busquéis la graciosa mantilla de tiras, el vestido de faralaes y el incitante zapatito con galgas; el miriñaque y el hongo han desfigurado

el traje de la gente del pueblo". Critica la pérdida de su carácter tradicional frente a otras ferias ejemplares como las de Mairena y Ronda: ***"Entre los verdaderos conocedores de las costumbres andaluzas en toda su pureza, entre los que buscan con entusiasmo las escenas y tipos y recogen con afán los cantares y pintorescos del lenguaje que revelan la genialidad propia de un pueblo tan digno de estudio, nunca se borrará el recuerdo de aquellas renombradas ferias de Mairena y Ronda..."***.

PARA TERMINAR: El desarrollo del comercio a partir del s. XIX y la extensión de los ferrocarriles contribuyó a la desaparición de las ferias tradicionales. La creciente mecanización de las actividades agrarias produjo la desaparición del ganado como animal de labor necesario para el trabajo del campo y los modernos medios de transporte acercaban a los mercados de consumo los productos con una velocidad y eficacia inigualables. Las ferias basadas en el comercio de ganados, cayeron por el impacto de la mecanización en las primeras décadas del siglo XX, aunque el retraso en las mejoras de las comunicaciones por carretera de los pueblos de la Comarca Natural de Ronda, permitió que la feria rondeña se mantuviese con cierto crédito estrictamente comarcal hasta la década de los 50. Concluyendo, durante casi cuatro siglos, desde el XVI al XIX, la Real Feria de Mayo de Ronda fue la más importante de Andalucía y, sin duda, una de las de mayor prestigio de la mitad sur de España.

¹ . Por cédula de la reina Juana I de Castilla en 1509, desde Toro el 17 de abril, ante su secretario Fernando de Zafra y transcrita por el escribano Agustín Londoño; y ratificada en Madrid el 9 de marzo de 1510, por extravío del documento original, y que parece ser no haría más que dar oficialidad y confirmar una festividad que, bajo otra denominación, de hecho ya existía en tiempos de los Reyes Católicos, cuando al poco de la conquista Ronda comienza a organizar un incipiente evento ganadero, sin las prerrogativas reales, similar a los que venían celebrándose en otras ciudades castellanas.

“...en cada un año para siempre jamas se pueda hazer y haga enlla dcha ciudad de Ronda una feria franca por termyno de veinte dias que, comiencen desde veynte dias de mayo de cada un año para que todas las mercadurias y otras cualesquier cosas que a la dcha ciudad y sus arrabales llevaren a vender e vendiesen e trocassen e cambiaren ally por menudo como por granado qualesquier personas que no sean vezinos de la dha ciudad y sus arrabales de cualquier estado o condicion que sean durante el tiempo de la dicha feria sean francas (de pagar) y que no paguen alcavala alguna...”.

Esta última cédula es a la que se refiere Moreti en su conocido libro “Historia de Ronda” (1867) pues no conocía la existencia de la anterior, quien dice en su libro que esta segunda Real cédula se encontraba en el Ayuntamiento rondeño en un cuaderno de vitela (pergamino de piel de novillo) escrito en lenguaje de la época, con letra clara y adornado con un sello, pendiente de un cordoncito de seda con hilos de colores. Dicho documento, en esta ocasión, fue escrito según mandato de la reina por el notario de Granada Rodrigo Alcoy, ante los testigos Pedro Díaz de Omón, Cristóbal Ariza, Juan Suárez y Pedro Yáñez. Felizmente este cédula de confirmación ha sido publicada en la web de la Real Maestranza de Caballería de Ronda procedente del Fondo de Archivos Privados y Familiares RMR, hasta entonces desconocíamos su paradero, aunque no sabemos si se trata de una copia.

Pero la llamada como popularmente “Feria de Mayo”, nuevamente necesitó siglos después el refrendo real, a tenor de las autorizaciones que le confirió el rey Fernando VI el 13 de agosto de

1753, debido a las sucesivas problemáticas que surgieron por instaurar otras ferias en la Comarca de Ronda, que a fin de cuentas servían para obtener una serie de arbitrios en la venta y permutas de animales, cuyos beneficios iban a engrosar directamente a las arcas municipales, como así ocurrió posteriormente con la ferias de Olvera, Arriate y otras más lejanas en Coín, Villamartín y Algodonales, lo que acarreaba cierta rivalidad entre ellas por su cercanía y la cerril oposición a que aparecieran otras nuevas por los alrededores, con el perjuicio que su puesta en funcionamiento les pudiera acarrear.

² . Parece ser que en su origen esta Feria de Mayo se celebraba en el arrabal de San Francisco, pero tras la construcción de Puente Nuevo, esta se trasladó al Barrio del Mercadillo, que fue cambiando de ubicación en distintos espacios de esta zona a lo largo de este tiempo, como: calle San Carlos, plaza del Puente, calle de Puente Nuevo y Tendenzuelas, Calle la Bola y Albertus, Llano de la Estación, El Fuerte... El grandioso desarrollo urbanístico de la ciudad durante el siglo XVIII, con la construcción del puente más alto y costoso del mundo en aquella época, con la inauguración de un coso taurino exclusivo para la celebración de corridas, una espaciosa Alameda como parque público, la calle San Carlos y la ampliación posterior de todo el Mercadillo, tenía una clara intencionalidad: Ronda había sido una gran ciudad en la historia de Andalucía y se apostaba por ella para que siguiera siendo una gran capital de una amplia Comarca que tenía una unidad política, social y económica. Pero la Guerra de la Independencia, la desastrosa división provincial de 1833 que dividió a nuestra Serranía en tres partes, la decadencia a la que nos llevó todo un siglo de convulsas luchas cainitas, acabó con aquellas esperanzas y proyecto de gran ciudad, y nos quedamos a medio camino.

Pero la Feria empezaba mucho antes de aquellos días de mayo, puesto que los caminos que llegaban hasta Ronda eran ya de por sí una feria de gente con los serones de las reatas de mulas cargados hasta arriba, con los fardos y alforjas llenas, con los muleros y garrochitas conduciendo su ganado, con los arrieros transportando la mercancía, con las canciones camineras, con la ilusión y las ganas de pasar unos días de fiesta inolvidables.

Por otro lado, a mitad del siglo XVIII, desde el 8 de septiembre, se organizó otra feria en el mismo barrio de San Francisco con motivo de la montanera del cerdo, origen de la actual Feria de Septiembre de Ronda, por ser mejor fecha para la compraventa de estos animales. Esta feria, en 1882, se decide por el Consistorio rondeño se traslade también al Mercadillo, argumentando que con la recalada de la canícula en las afueras de las murallas, el lugar era propenso a que se prendiera y transmitiera el cólera, debido al hacinamiento de animales y personas, a la deficiente aireación, y a la falta de higiene y de infraestructuras adecuadas. Los habitantes del 'Barrio' no contentos con esta decisión no cesaron en su empeño de recuperar su feria, lo que hizo al Ayuntamiento de Ronda adoptar una decisión salomónica, autorizar otra feria en el arrabal alto en el mes de octubre, en honor a San Francisco, su patrón, que es la que se celebra todavía hoy. El tocino del cerdo rondeño tenía tanta calidad y fama nacional que se le llamaba "el atún de Ronda". Muchos años después, allá por 1954, se llevó a cabo una corrida homenaje con motivo del bicentenario del nacimiento de Pedro Romero, con los toreros vestidos a la vieja usanza, que a pesar del éxito obtenido no volvió a repetirse hasta 1957, a partir del cual se convirtió en una corrida tradicional, la "Corrida Goyesca", que provoca, en cierta manera, se le cambie el nombre a la Feria de Septiembre, dentro de la cual se celebra el que se ha convertido en el gran acontecimiento taurino de año, y a principios de los sesenta se la denomine como "Feria y Fiestas de Pedro Romero".

³ . Esta situación cambió a partir del siglo XVII con la venta de terrenos comunales y de realengos y otros que conjuntamente se destinaron a otros usos, talando árboles y quemando dehesas, lo que trajo como consecuencia la disminución drástica del ganado local, al desaparecer un gran extensión de pastos; aunque todavía se logró mantener una importante actividad ganadera.

⁴ . PÉREZ DE MESA, DIEGO; MEDINA DE, PEDRO; GRACIÁN, JUAN Y MÉNDEZ, LUIS; *"Grandezas y cosas notables de España"*. Impreso en Alcalá de Henares, en casa de Juan Gracián, 1590.

⁵ . ESPINEL, VICENTE *"Vida del Escudero Marcos de Obregón"*. Madrid, por Juan de la Cuesta, 1618.

⁶ . MÉNDEZ SILVA, RODRIGO; *"Población General de España"*; por Roque Rico de Miranda, 1675.

⁷ . PONZ, ANTONIO; *"Viaje por España"*, Madrid, 1744.

-
- ⁸ . SIERRA DE CÓZAR, PEDRO; *“Ronda en el siglo XVIII. Según las respuestas del Catastro de Ensenada”*. Edit. La Serranía, 2009.
- ⁹ . MADOZ, PASCUAL; *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1840.
- ¹⁰ . FORD, RICHARD; *“The Handbook for Traveller in Spain”*, Londres, 1898.
- ¹¹ . PERALTA CARRASCO, FAUSTINO; *“Ruta de los Viajeros Románticos. Ruta Romántica por el Bajo Genal. ANTOLOGÍA DE VIAJEROS”*. Edit. ARUVIRO (Inédito, próxima publicación).
- ¹² . GERMOND DE LAVIGNE, A.; *Itinéraire de L’Espagne et du Portugal*, París, 1866.
- ¹³ . PERALTA CARRASCO, FAUSTINO; *“Ruta de los Viajeros Románticos... Ibídem.*
- ¹⁴ . ESTÉBANEZ CALDERÓN, SERAFÍN; *“Escenas Andaluzas”*, 1847.
- ¹⁵ . BÉCQUER, GUSTAVO A.; *“La Feria de Sevilla”*, publicado en el periódico ‘El Museo Universal’. Madrid, 1869.
- ¹⁶ . Muy interesante sería investigar por los lingüistas la acepción etimológica de la palabra ‘majo’ y su relación con el mes de nuestra feria ‘mayo’.
- ¹⁷ . BÉCQUER, GUSTAVO A.; *“La Feria de Sevilla”... Ibídem.*